

# Reseñas

## Notas de lectura sobre *Honduras, la patria de la espera. Nación, poesía y teoría crítica* de Francesca Randazzo Eisemann.

Roberto Castillo

No se ha llevado a cabo una lectura académica de este texto. La mía podría llamarse «lectura de goce» (en sentido que recuerda vagamente a Roland Barthes, pero sin pretender estar ceñida a él). El goce como exploración, como avidez del ojo despierto que reconoce y, al reconocer, descubre más.

Tampoco sería abuso si llamo *fenomenológica* a mi propia lectura, pues ella quiere estar en ese juego de lo subjetivo-objetivo que es el texto mismo, juego sin el cual la propuesta que trae carecería de sentido.

No sólo en la literatura se cumple que *toda escritura es reescritura*. Esta idea vale también [y *sobre todo*, debería decir] para la teoría. La visión conceptual sobre figuras y conglomerados de figuras de un imaginario aporta un sentido nuevo y redime aquellos que por el paso del tiempo, la sucesión de formas de la conciencia o la desviación de la mirada intelectual en otras direcciones habían quedado reducidos a los efectos de la gravedad y de la erosión. Con harta facilidad se deja de lado la consideración de aquello que estuvo presente de modo central en la educación de varias generaciones –y hasta de todas-, un olvido que suele justificarse por el envejecimiento estético de las formas, (ciertamente, muchas envejecieron antes de madurar) y también por el afán de lo nuevo (que es la era *light* es psicosis en auto-devoración delirante, veloz, vertiginosa).

Sorprende cómo la generalidad sólo puede concebir a los héroes bajo una luz que corresponde a la estética de oras épocas históricas (especialmente el romanticismo y sus solares aledaños). Hace poco me horrorizó lo que oí decir a una conocida figura de las artes escénicas; quería resolver este problema de la incómoda dependencia del pasado por la vía de banalizar inmediatamente al héroe (en Honduras no ocupamos ser explícitos para saber de quien se trata). Por supuesto que su intención era la mejor, pero confundía humanizar con banalizar. Benedetto

Croce nos recuerda que el héroe es el genio de la voluntad moral. Así, contra lo que dice y practica la civilización periodística de hoy, que diariamente otorga incontables certificados de genialidad aún reconocidos idiotas, los genios son muy escasos y por lo mismo indispensables, como el agua en el desierto en torno al oasis se organiza la vida, nace, se desarrolla, florece y frutece el imaginario.

Nunca se valorará lo suficiente los esfuerzos de hoy por abrir la ruta del imaginario como modo de conocimiento (de autoconocimiento, si se habla con propiedad) de lo social. Este concepto de Cornelius Castoriadis y sus cercanos colaboradores (como Edgar Morin, que entre sus espléndidos libros ha dejado una maravilla que se llama *El cine o el hombre imaginario*), concepto que a veces se finge metáfora y metáfora poblada de sugestivas connotaciones conceptuales, tiene mucho que ofrecer de cara a una perspectiva de la ciencia social que a menudo confunde el apego al rigor (no siempre tan riguroso) metodológico con la pobreza imaginativa.

Este trabajo se gana al lector con el lenguaje. Ha sido escrito desde un crecimiento estético para el cual es importante sorber lo social, cosa imposible sin recurrir a la vía teórica. Y esto último exige una asimilación, pero de principio a fin se mantiene un juego entre los objetos conocidos y la manera de decirlos, que a ratos parece regodearse con las visiones de la posibilidad y el límite.

Dentro de los pares conceptuales/metafóricos que han hecho historia: el de memoria y olvido. Desde éste no se puede hablar de aquélla, pero desde la memoria si se puede hablar de las formas de olvido, las figuras que dibujan y el significado de las mismas.

La lectura de este trabajo me hace reflexionar no sólo sobre la patente debilidad institucional, sino, más particularmente, sobre esa desarticulación tan manifiesta que exhibe Honduras a lo largo de su historia. Significativamente, el par conceptual de más prestigio entre nosotros, en lo político-social, es éste: desarticulación/reforma.

Por supuesto que esta desarticulación interna ha tenido mucho que ver con la gestación y desarrollo de una conciencia, con sus zigzagueos y altibajos, (pero pruebas del movimiento, al fin y al cabo). Quizás la única conciencia que se sobrepone a la desarticulación es la poética; imposible pensar que sea la teórica (que a menudo la reproduce de modo patológico).

*Recado para Dante Alighieri.* Algunos malos textos poéticos de nuestro país han hallado cabida en el purgatorio. Se asan y frien en él a condición de ser útiles o no a la estética sino a la investigación social. También bajo el entendido de que jamás escaparán del purgatorio.

Reseñas

No puedo evitar pensar en Giambattista Vico, que en su *Ciencia Nueva* se enfrentó al racionalismo abrumador de su tiempo. Este esquematismo a ultranza desterraba los mitos y lo poético del ámbito de la ciencia, que busca la verdad asida de la lógica. El italiano nos recuerda que la única manera de explorar la infancia de la humanidad es a través de sus mitos y de la poesía, únicas formas *verdaderas* que de aquel tiempo se han conservado y cuyas metamorfosis son nuevas invitaciones al conocimiento.

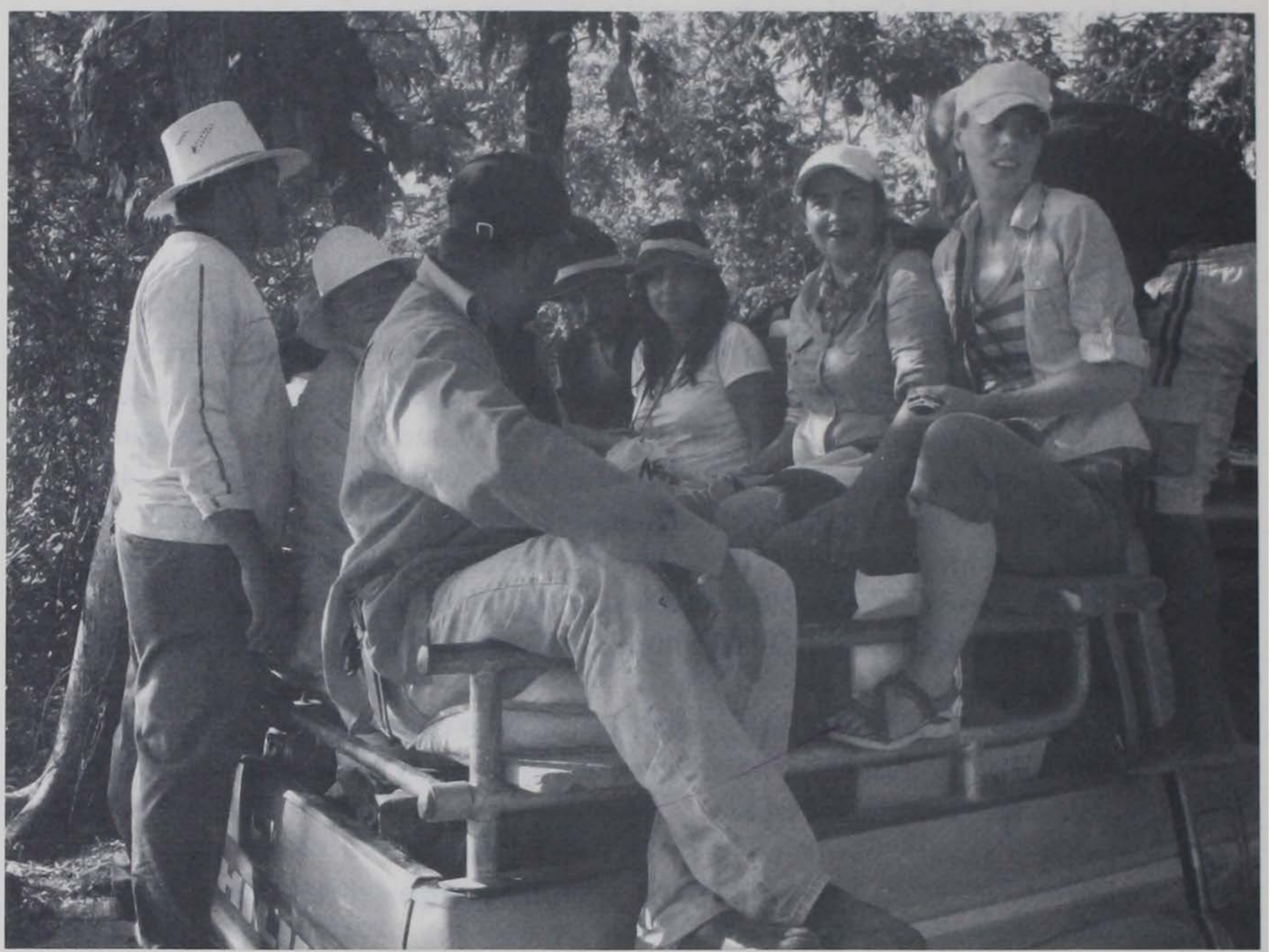
Cuando leí la *teoría crítica* en el título tomé éste como anuncio de un texto escrito en el espíritu frankfurtiano. Si bien Walter Benjamín está presente, recomiendo sustituir la mencionada expresión por otra.

Ligeras observaciones. En la p. 50, me parece que se ha tomado a José Joaquín Palma (poeta) por Tomás Estrada Palma (primer presidente de Cuba, poeta y primer director general de correos de Honduras, en tiempos de Soto y Rosa). En la p. 83, primer párrafo, la redacción deja la duda de que haya sido Rousseau (y no Hobbes) quien postuló lo que el hombre es lobo del hombre. En las pp. 84-85 sería mejor usar «Junta Militar de Gobierno» en vez de «Junta Provisional». Pp. 112 y 114 (nota) la expresión «llegada de los liberales al poder» deja al lector la sensación de que en 1957 el P.L. accedió al poder por primera vez.

P. 116, corregir: en 1492 se cumplen 150 años del nacimiento de Morazán y 100 de su muerte.

La lectura de este trabajo me ha confirmado en mi idea: Honduras es el más centroamericanista de los países centroamericanos, y las excursiones por su imaginario vienen a reforzar tal idea.

Tegucigalpa, 31 de octubre de 2005



Los expedicionarios del IHAH a las regiones Tawahka y Misquita, se transportan entre Palacios e Irióna. Expedición a La Mosquitia. Abril de 2009. Foto de Víctor Manuel Ramos.